

Pepe Escobar

Sale un libro indispensable que es un claro caso de cordura en lo que ahora es un mundo post-MAD. Ese es " [La revolución \(real\) en asuntos militares](#) ", de Andrei Martyanov (Clarity Press), posiblemente el libro más importante de 2019.

Martyanov es el paquete completo, y viene con atributos extra especiales como un analista militar ruso de primer nivel, nacido en Bakú en aquellos días de la URSS, viviendo y trabajando en los Estados Unidos, y escribiendo y [bloqueando](#) en inglés.

Martyanov no pierde el tiempo destruyendo no sólo los delirios de Fukuyama y Huntington, sino sobre todo el infantil de Graham Allison, y el argumento del sentido de la Trampa Tucídides - como si la ecuación de poder entre los EE.UU. y China en el siglo 21 podría fácilmente ser interpretada de forma paralela a Atenas y Sparta cuando se dirigían hacia la Guerra del Peloponeso hace más de 2.400 años. ¿Qué sigue? ¿Xi Jinping como el nuevo Genghis Khan?

(Por cierto, el mejor ensayo actual sobre Tucídides está en italiano, por Luciano Canfora ("Tucidide: La Menzogna, La Colpa, L'Esilio"). Sin trampa. Martyanov disfruta visiblemente definiendo la trampa como un "producto de la imaginación". "De personas que" tienen una comprensión muy vaga de la guerra real en el siglo XXI". No es de extrañar que Xi dijera explícitamente que la Trampa no existe).

Martyanov ya había detallado en su espléndido libro anterior, "Perdiendo la supremacía militar: la miopía de la planificación estratégica estadounidense", cómo "la falta de experiencia histórica estadounidense con la guerra continental" terminó "plantando las semillas de la destrucción final de la mitología militar estadounidense de los siglos XX y XXI que es

fundamental para el declive estadounidense, debido a la arrogancia y el desapego de la realidad". A lo largo del libro, que sin cesar proporciona evidencia sólida sobre el tipo de letalidad en espera de las fuerzas estadounidenses en una posible futura guerra, contra ejércitos reales (no los talibanes o los de Saddam Hussein), fuerzas aéreas, defensas aéreas y poder naval.

Haz las matemáticas

Una de las conclusiones clave es el fracaso de los modelos matemáticos de EE. UU. y los lectores del libro necesitan digerir bastantes ecuaciones matemáticas. El punto clave es que este fracaso llevó a Estados Unidos "a una espiral continua de capacidades militares decrecientes contra la nación [Rusia] que ella creía haber derrotado en la Guerra Fría".

En los Estados Unidos, el fallecido Andrew Marshall, también conocido como Yoda, el ex jefe de Evaluación Neta en el Pentágono y el inventor de facto del concepto de "pivote a Asia", introdujo la [Revolución en Asuntos Militares](#) (RMA). Sin embargo, Martyanov nos dice que RMA en realidad comenzó como MTR (Revolución Militar-Tecnológica), introducida por los teóricos militares soviéticos en la década de 1970.

Uno de los elementos básicos de RMA se refiere a las naciones capaces de producir misiles de crucero de ataque terrestre, también conocidos como TLAM. Tal como están las cosas, solo Estados Unidos, Rusia, China y Francia pueden hacerlo. Y solo hay dos sistemas globales que brindan orientación satelital a los misiles de crucero: el GPS estadounidense y el GLONASS ruso. Ni el BeiDou de China ni el Galileo europeo sirven, aún, como sistemas GPS globales.

Luego está la guerra centrada en la red (NCW). El término en sí fue acuñado por el fallecido almirante [Arthur Cebrowski](#) en 1998 en un artículo que coescribió con John Garstka titulado, "Guerra centrada en la red: su origen y futuro".

Desplegando sus ecuaciones matemáticas, Martyanov pronto nos dice que "la era de [los misiles](#)

antispams

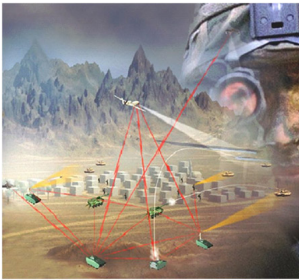
[subsónicos](#)

ha terminado". La OTAN, ese organismo con muerte cerebral (copyright Emmanuel Macron)

ahora tiene que enfrentarse al supersónico ruso P-800 Onyx y al Kalibr- clase M54 en un "entorno de guerra electrónica altamente hostil". Todos los militares modernos desarrollados hoy aplican la

[guerra centrada en la red](#)

(NCW), desarrollada por el Pentágono en la década de 1990.



Representación de una futura red de sistemas de combate. (Soldiersmediacenter / Flickr, CC BY 2.0, Wikimedia Commons)

Martyanov [menciona](#) en su nuevo libro algo que aprendí en mi visita a Donbass en marzo de 2015: cómo se utilizaron los principios NCW, "basados en las capacidades C4ISR de Rusia puestas a disposición por el ejército ruso para las fuerzas armadas numéricamente inferiores de las Repúblicas del Donbass (LDNR)" con un efecto devastador tanto en las batallas de Ilovaisk como en Debaltsevo, al atacar a las engorrosas fuerzas armadas ucranianas de la era soviética".

No hay escape del Kinzhal

Martyanov proporciona amplia información sobre el último misil de Rusia: el hipersónico Mach-10 aero-balístico Kinzhal, recientemente [probado](#) en el Ártico.

Crucialmente, como explica, "ninguna defensa antimisiles existente en la Marina de los EE. UU. es capaz de derribarlo incluso en el caso de la detección de este misil". Kinzhal tiene un alcance de 2.000 km, que deja a sus portadores, MiG-31K y TU-22M3M, "invulnerables a la única defensa que un Grupo de Batalla de Transportistas de EE. UU., un pilar principal del

poder naval de EE. UU., basado en aviones de combate de portaaviones". Estos aparatos simplemente no tienen el alcance.

El Kinzhal fue una de las armas anunciadas por el [discurso del 1 de marzo de 2018 que](#) cambió

[el](#)

juego del presidente ruso Vladimir Putin en la Asamblea Federal. Ese es el día, subraya Martyanov, cuando llegó la verdadera RMA, y "cambió completamente la cara de la guerra entre pares, la competencia y el equilibrio de poder global dramáticamente".

Altos funcionarios del Pentágono como el general [John Hyten](#), vicepresidente de los jefes conjuntos, han admitido en el expediente que "no hay contramedidas existentes" para, por ejemplo, el hipersónico, vehículo de planeo Mach 27 Avangard (que inutiliza los sistemas de misiles anti-balísticos), diciéndole al Comité de Servicios Armados del Senado de EE. UU. que la única salida sería "un elemento disuasorio nuclear". Tampoco existen contramedidas contra misiles antibuque como el Zircon y Kinzhal.

Cualquier analista militar sabe muy bien cómo Kinzhal destruyó un objetivo terrestre del tamaño de un Toyota Corolla en Siria después de ser lanzado a 1,000 km de distancia en condiciones climáticas adversas. El corolario de las pesadillas de la OTAN: las instalaciones de comando y control de la OTAN en Europa son de hecho indefendibles.

Martyanov va directo al grano: "La introducción de armas hipersónicas seguramente vierte un poco de agua fría sobre la obsesión estadounidense de proteger al continente norteamericano de los ataques de represalia".



Kh-47M2 Kinzhal, Desfile del Día de la Victoria de Moscú 2018. (Kremilin a través de

Wikimedia Commons)

Martyanov, por lo tanto, es implacable con los formuladores de políticas estadounidenses que "carecen del kit de herramientas necesario para comprender la realidad geoestratégica en desarrollo en la que la verdadera revolución en los asuntos militares ... ha degradado drásticamente las capacidades militares estadounidenses siempre infladas y continúa redefiniendo el estado geopolítico estadounidense lejos de su hegemonía declarada".

Y empeora: "Tales armas aseguran una represalia garantizada en los Estados Unidos propiamente dichos". Incluso los elementos disuasivos nucleares rusos existentes, y en menor grado los chinos, como se mostró recientemente, "son capaces de superar los sistemas antimisiles existentes en Estados Unidos, sus sistemas balísticos y la destrucción de los Estados Unidos", sin importar la cruda propaganda que el Pentágono está vendiendo.

En febrero de 2019, Moscú anunció la finalización de las pruebas de un motor nuclear para el misil de crucero Petrel. Este es un misil de crucero subsónico con propulsión nuclear que puede permanecer en el aire durante mucho tiempo, cubriendo distancias intercontinentales y capaz de atacar desde las direcciones más inesperadas. Martyanov caracteriza traviesamente al Petrel como "un arma de venganza en caso de que los tomadores de decisiones estadounidenses que puedan ayudar a precipitar una nueva guerra mundial intenten esconderse de los efectos de lo que han desatado en la relativa seguridad del hemisferio sur".

La guerra híbrida se ha vuelto loca

Una sección del libro se expande sobre el progreso militar de China y los frutos de la asociación estratégica entre Rusia y China, como que Pekín compre misiles antiaéreos [S-400 Triumph](#) por valor de 3.000 millones de dólares, "ideal para tratar con el tipo exacto de armas que Estados Unidos usaría en caso de un conflicto convencional con China".

Debido al momento, el análisis ni siquiera toma en cuenta el arsenal presentado a principios de octubre en el desfile de Beijing para celebrar el 70^o aniversario de la República Popular.

Esto incluye, entre otras cosas, el "asesino de portaaviones" DF-21D, diseñado para atacar buques de guerra en el mar a una distancia de hasta 1.500 km; el rango intermedio "Guam Killer" DF-26; el misil hipersónico DF-17; y los misiles de crucero antibuque YJ-18A lanzados desde submarinos y de largo alcance. Sin mencionar el DF-41 ICBM, la columna vertebral de la disuasión nuclear de China, capaz de llegar a la parte continental de los EE. UU. con múltiples ojivas.

Martyanov no pudo evitar dirigirse a la Corporación RAND, cuya razón de existir es presionar implacablemente por más dinero para el Pentágono, culpando a Rusia de "guerra híbrida" (un invento estadounidense) incluso cuando se queja de la incapacidad de los Estados Unidos de derrotar a Rusia en cada uno de los juegos de guerra. Los juegos de guerra de RAND que enfrentaron a Estados Unidos y sus aliados contra Rusia y China [terminaron](#) [invariablemente](#) en una "catástrofe" para la "mejor fuerza de combate del mundo".

Martyanov también se dirige a los S-500, capaces de alcanzar aviones AWACS y posiblemente incluso de interceptar objetivos hipersónicos no balísticos. El S-500 y su último sistema de defensa antiaérea de gama media S-350 Vityaz estará operativo en 2020.

Su punto clave: "No hay paridad entre Rusia y los Estados Unidos en campos como la defensa aérea, las armas hipersónicas y, en general, el desarrollo de misiles, por nombrar solo algunos campos: Estados Unidos va a la zaga en estos campos, no solo en años sino en generaciones".

En todo el Sur Global, decenas de naciones son muy conscientes de que el "orden" económico de los Estados Unidos, más bien el desorden, está al borde del colapso. Por el contrario, se está avanzando en Eurasia un modelo cooperativo, conectado, basado en normas, de relaciones exteriores entre naciones soberanas, simbolizado por la fusión de la Nueva Ruta de la Seda, o Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), la Unión Económica de Eurasia (EAEU), la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), el Banco de Inversión en Infraestructura de Asia (AIIB), el NDB (el banco BRICS).

Los garantes clave del nuevo modelo son Rusia y China. Y Beijing y Moscú no albergan ilusión alguna sobre la dinámica tóxica en Washington. Mis conversaciones recientes con los mejores analistas en Kazajstán el mes pasado y en Moscú la semana pasada una vez más enfatizaron la inutilidad de negociar con personas descritas, con matices superpuestos de sarcasmo, como

fanáticos excepcionales. Rusia, China y muchos rincones de Eurasia han descubierto que no hay acuerdos posibles y significativos con una nación empeñada en romper cada acuerdo.

¿Indispensable? No vulnerable

Martyanov no puede dejar de evocar el discurso de Putin ante la Asamblea Federal en febrero de 2019, después del abandono unilateral de Washington del tratado INF, despejando el camino para el despliegue de misiles intermedios y de corto alcance en Estados Unidos estacionados en Europa y señaló a Rusia:

"Rusia se verá obligada a crear y desplegar ese tipo de armas ... contra aquellas regiones desde donde enfrentaremos una amenaza directa, pero también contra aquellas regiones que albergan los centros donde se toman las decisiones sobre el uso de esos sistemas de misiles que nos amenazan".

Traducción: La invulnerabilidad estadounidense ha terminado, para siempre.

A corto plazo, las cosas siempre pueden empeorar. En su tradicional rueda de prensa de fin de año en Moscú, que duró casi cuatro horas y media, Putin declaró que Rusia está más que lista para "simplemente renovar el acuerdo New START existente", que expirará a principios de 2021: "Ellos [Estados Unidos] puede enviarnos el acuerdo mañana, o podemos firmarlo y enviarlo a Washington ". Y, sin embargo," hasta ahora nuestras propuestas han quedado sin respuesta. Si el Nuevo START deja de existir, nada en el mundo detendrá una carrera armamentista. Creo que esto es malo".

"Malo" es solo un eufemismo. Martyanov prefiere enfatizar cómo "la mayoría de las élites estadounidenses, al menos por ahora, todavía residen en un estado de disonancia cognitiva orwelliana" incluso cuando la verdadera RMA "eliminó el mito de la invencibilidad convencional estadounidense fuera del agua".

Martyanov es uno de los pocos analistas que ha advertido sobre el peligro de que Estados Unidos "tropiece accidentalmente" en una guerra contra Rusia, China, o ambos, que es

imposible ganar convencionalmente, "y mucho menos a través de la pesadilla de una catástrofe nuclear global".

¿Es eso suficiente para inculcar al menos un poco de sentido común en aquellos que dominan esa enorme vaca de dinero que es el complejo industrial-militar-de seguridad? No cuentes con eso.

**veterano periodista brasileño, es el corresponsal general de [Asia Times](#), con sede en Hong Kong. Su último libro es "*

[2030](#)

". Síguelo en

[Facebook](#)